



ENTRE EL ELITISMO Y LA DEMOCRACIA **(Insumos para un análisis comprensivo de la necesaria** **reforma política en Guatemala)**

Por Álvaro Velásquez

PREÁMBULO

Las presentes reflexiones pretenden ser un incentivo para el debate académico y la acción política en Guatemala. Desde el punto de vista de alguien que se ha implicado en la observación y la acción sobre la base de profundas convicciones para forjar un país incluyente, desde una postura de izquierda, por tanto, el documento debe ser analizado con ese sesgo, pero valorado en su perspectiva comprensiva de la problemática guatemalteca.

Cuando hoy día nos proponen que la única ruta de sobrevivencia política es subordinarnos a los sectores de poder abandonando viejos principios, la única alternativa es mostrando cómo esos sectores de poder han mantenido al país en un atraso corrupto y egoísta que en nada contribuye a soñar con un país digno de heredar a nuestros hijos, a los hijos de las mayorías, pues el de las minorías pudientes ya tienen asegurado su futuro en caras universidades estadounidenses y en puestos claves de empresas dueñas de destinos de una enorme cantidad de seres humanos pobres y sin esperanza.

Hoy día parece rondar la idea de que el país necesita cambios. De hecho, hay ahora mismo un conjunto de consensos en varios círculos de poder de que en efecto hacen falta reformas de diverso tipo con el objetivo alcanzar "reglas claras, comunes y estables" pero muchos se contienen a la pregunta sobre la naturaleza y orientación de dichas reformas y pocos son los que lo explicitan, así, el Grupo ProReforma o la Asociación Guatemala Futura, que han planteado cambios drásticos en dirección de proseguir por la ruta del antiestatismo.

De ahí que sea necesario, al menos una perspectiva histórico-concreta para visualizar un país de todos, pues si bien todos somos responsables de

la situación actual del país, apenas unos pocos se han cebado en sus éxitos. La revolución cultural que el país necesita empieza por el debate de ideas, pues las ideas mueven el mundo, pero también la lucha y por eso las ideas tienen un precio: el silencio o la muerte. Sirvan estas reflexiones para armar una lucha en paz, con ahínco y con tolerancia.

Propongo, una reforma política en clave democrática. Reforma que requiere cambios institucionales, legales y constitucionales, pero sobre todo, culturales. Por tanto el presente ensayo busca concatenar las categorías de reforma política, gobernabilidad y democracia, que son categorías relacionales para dar sustento a mis hipótesis y propuestas, a fin de pregonar lo que de bueno tenga nuestro actual sistema político y cuestionando su desenvolvimiento y planteando las reformas o transformaciones que la tozuda realidad impone.

1. LA REFORMA POLÍTICA ENTRE LA REALIDAD Y LAS INTENSIONES

Mientras que en la reciente campaña electoral del último semestre del 2007 varios partidos se animaron a insinuar la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), tales como la Unión Nacional de la Esperanza (UNE), el Partido Patriota (PP), el Encuentro por Guatemala (EG) y la Alianza Nueva Nación (ANN) a última hora varios lo descartaron y el mismo presidente electo Ing. Álvaro Colom, negó tal posibilidad casi inmediatamente después de su triunfo en la segunda ronda electoral del 2 de noviembre.

El sector empresarial ha preferido apegarse al contenido del Plan Visión de País inspirado desde sus centros de toma de decisión política hacia mediados del 2006, acompañado por un grupo de “notables” ciudadanos provenientes de sectores subalternos, contruidos con el acompañamiento tecnocrático de consultores afines y refrendados por la mayoría de partidos con representación en el Congreso de la República y fuertemente rechazado por sectores sindicales y gremiales. El Plan Visión de País permaneció en *stand by* durante la campaña electoral, pero sus patrocinadores se han apresurado a pedir que se retome su menú de cuatro Leyes Marco que proponen en salud, educación, desarrollo rural y seguridad, que más parecen una atadura de manos que una propuesta alternativa viable.

Entre tanto, los sectores sociales organizados y subalternos en general de la mano de sus principales intelectuales orgánicos, han quedado anonadados por los resultados electorales: la izquierda tradicional se hundió; el experimento multicultural democrático del EG y la Dra. Rigoberta Menchú fracasó por inconsistente; y el triunfo de Álvaro Colom y

la UNE abrieron un debate en torno a su real u oportunista proyecto socialdemócrata para el país.

Desde ahora (diciembre del 2006), todo es promesa y desafío.

Como sea, la reforma política está pendiente y por tanto, la clave democrática de su procedimiento principal debería ser la de desarrollar una ciudadanía activa y el diálogo crítico entre iguales para superar el actual entrapamiento del sistema.

Entre tanto, la ciudadanía organizada o no, le juega la vuelta al sistema por diversos medios, usando las herramientas que ésta misma le proporciona, si tales herramientas como el voto secreto o la libre emisión del pensamiento se vuelven efectivas, la operación democrática queda saldada pero si no es así, la salida política al entuerto se vuelve cuesta arriba porque los únicos con voz y voto real es de los que pueden pagar y controlar los medios de comunicación y las instancias políticas más importantes.

¿Pero significa lo anterior que ya no hay espacio para una revolución o una transformación profunda del sistema? Aparentemente no. Pero entonces la pregunta obligada es ¿Qué queda por hacer? Para responder esta pregunta hay que retrotraerse a la nociones de **governabilidad**, **democracia** y **reforma política** cuya aplicación a las circunstancias concretas de Guatemala pueden ayudar a comprender por qué estamos como estamos y no de otra manera y más todavía, ¿cual es la tarea de los sectores subalternos y alternativos para modificar las concretas situaciones que les impiden gozar de una vida digna, en una democracia plena y pluralista?

2. ENTRE LO CONCEPTUAL Y LO EMPÍRICO DE LA GOVERNABILIDAD PRECARIA

Las categorías predichas han estado detrás de lo que eufemísticamente se ha denominado "Reforma del Estado" que no ha sido otra cosa que la aplicación del "Consenso de Washington" en clave neoliberal. Desafortunadamente o tal vez coincidentemente dichas categorías que son a su vez relacionales se conjugaron simultáneamente en el tiempo en el que se trunca el proyecto socialista a nivel mundial, donde EE.UU. sale triunfante de la Guerra Fría y el neoliberalismo mercantilista termina *liberalizándolo* todo, en economía, política y cultura. O, más bien, *neconsevadurizándolo* todo. La economía liberal se sitúa por encima de todo, en medio de una lógica política de supeditándolo a las leyes ciegas

del mercado y a la democracia electoral, el comercio internacional, la ética social, la cultura (menos secular y racional y más religiosa y mediática) y por supuesto también a la cibernética.

Y aquí me refiero a cibernética como al pilar de la revolución tecnológica en su usufructo elitista, como también *al arte de hacer gobierno*, de acuerdo a su origen etimológico griego¹, es decir, la cibernética societal. Hacia principios de los años 80 el término Gobernabilidad vino inseparable de la vuelta a la democracia electoral y la alternabilidad ordenada. También, un buen gobierno en el lenguaje de la Casa Blanca y los organismos financieros multilaterales de todo el mundo pasó a ser aquel cuyo costo de mantenimiento era menor al desarrollo de las fuerzas productivas ya privatizadas. Todo ello mediante un paquete de medidas políticas denominadas "reformas estructurales". Un término que puede ser tan marxista como estructuralista, pero que está más apegado a Adam Smith.

Así para el politólogo Gerry Stoker² al describir las reformas estructurales señala: la buena gobernabilidad en términos de estabilidad del Estado liberal es aquél donde el objetivo es "*alcanzar una mayor eficiencia en la producción de servicios públicos*" (tecnocracia), así como para "*mostrar un rostro aceptable de la reducción de gastos*" (sociales), en función de una "*disminución de la intervención de las autoridades*"³ en la economía (privada y pública).

Su equivalente en inglés *gobenance o gobernabilidad*, castellanizado, pasó igualmente a ser referencia obligada en universidades, centros de investigación y medios de comunicación para referirse de buenas maneras a lo que la Comisión Trilateral de 1973 había descrito como la incapacidad del Estado burocrático y del régimen gobernante de autoreproducirse, por la sobrecarga de demandas, por lo que la alternativa era el traslado de responsabilidades políticas y económicas a la "sociedad civil". Concepto este que envolvió en un todo a la sociedad sin la dicotomía de las clases sociales, poniendo en jaque a la sociología del conflicto.

Según el sociólogo armónico Jonathan Turner, el problema de la sociología del conflicto, era que carecía de una definición precisa "*de lo que es y no es conflicto*", así como cuáles son las "*unidades en conflicto: si los individuos o las clases o los grupos o las naciones, las comunidades*

¹ *Kybernaein*, literalmente dirigir un barco.

² Stoker, Gerry: **El "buen gobierno como teoría": cinco propuestas**, documento, <http://cholonautas.edu.pe>

Consulta septiembre 15, 2007.

³ *Ibid.* p.3

etcétera"⁴. Es decir, como se podía ser muy vago por abarcativo también se podía ser reduccionista por específico, bastaba con certificar que el conflicto era una alteración típica por fricción dentro de una estructura social dinámica.

Ello se debía a que mientras que la sociología del consenso se ocupaba de cuestiones normativas (el deber ser) y por lo tanto de numerosas abstracciones conservadoras, la de conflicto se ocupa más de procesos *reales* (empíricos), acerca de conflictos y brechas autoevidentes tales como: de clase (ricos/pobres), étnico (ladinos/indígenas), y político (Estado/sociedad), topográficos (centro/periferia, norte/sur), etcétera, que es lo que en realidad ha ocurrido en Guatemala.

Hasta el día de hoy podría decirse que la controversia referida no se ha saldado; pero hay algunas conclusiones importantes: consenso y conflicto pueden ser caras de una misma moneda y son de hecho derivaciones de un mismo tronco teórico. En la práctica, un exceso o un déficit de poder (orden, consenso) en sociedades concretas puede ser causa de desestabilizaciones, como en el caso de las dictaduras o sociedades muy diferenciadas, mientras que el exceso de conflicto puede destruir cualquier tipo de integración, como en el caso de las democracias débiles o sociedades heterogéneas.

En resumen: buen gobierno en clave neoliberal es un concepto minimalista (y en algunos enclaves antiestatista), en razón de una conformidad social con la democracia electoral como mecanismo de supresión de conflictos y el mercado como asignador efectivo de los recursos socialmente producidos.

Pero lo que se imponía entonces y hoy, era responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles iban a ser las consecuencias de esta receta para sociedades complejas, desarraigadas y violentizadas como lo ha sido históricamente la nuestra, la guatemalteca? En teoría, libertad, seguridad, paz, prosperidad, movilidad social ascendente y armonía social. Pero no ha ocurrido así. Sostengo.

En la práctica, la Gobernabilidad contextualizada a Guatemala no podría ser otra que aquella que no disfrazara los conflictos, desentrañara sus causas, potenciara la diversidad y asegurara soluciones de igualdad al largo plazo. Tal era originalmente el objetivo de los Acuerdos de Paz.

⁴ Citado por Ritzer, G. en: **Teoría sociológica contemporánea**, México, McGraw-Hill, 1996, p. 145

Por ejemplo: en *el Acuerdo de Paz Firme y Duradera* firmado entre el Gobierno e Guatemala y la guerrilla aglutinada en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en diciembre de 1996, cita en su párrafo 22, lo siguiente:

El Estado de Guatemala debe ser un Estado fuerte y articulador, fuente de inversión pública y prestatario de servicios públicos de calidad, promotor de la concertación social y de la resolución de conflictos, atendiendo el principio de la unidad dentro de la diversidad.

¿Era esto un cometido absurdo? ¿No es acaso una obligación de todo Estado responder a al bien común utilizando para ello todos los recursos a su alcance? Como se apreciará en las siguientes notas, el párrafo citado estaba asignándole al Estado guatemalteco una deontología que éste nunca tuvo y por lo tanto era imprescindible consignarlo.

Guatemala no ha sido un país de matices sino de contrastes, marcados por una historia plena de centralismo y concentración de la riqueza, a partir de una matriz profundamente oligárquica cuya opción original independiente no fue la de configurar un Estado para proyectar intereses nacionales endógenos sino los particulares en función de intereses externos⁵ emulando a sus respectivas referentes político-económicos internacionales. Así, sin más orientación que la de maximización de la renta, la oligarquía local ha administrado cuasidirectamente al Estado desde su posición estratégica en la ciudad de Guatemala, el centro de las decisiones y flujos políticos y económicos.

Hay que añadir que desde la última década del Siglo XIX y principalmente durante la época del conflicto armado, el Ejército fue la institución estatal a cargo del control social en las comunidades indígenas y campesinas de Guatemala. Fueron las fuerzas armadas las que garantizaron el orden socioeconómico que ligaba a las comunidades rurales con las plantaciones de café y otros productos (azúcar, algodón, banano) a

5 En esto los guatemaltecos-centroamericanos no se diferenciaron y más bien fueron más subordinados que otras élites “independentistas” de Hispanoamérica tal como lo demuestra Iván Jaksic y Marcelo Leiras, en: *Life without the King: centralists, federalists, and constitutional monarchists in the making of the spanish american republics, 1808-1830, Working Papers*, Washington, Notredam University, 225, mayo del 1998. dado que nuestras primeras formas de autogobierno tuvieron como propósito preservar el dominio de Fernando VII mientras éste permanecía cautivo en la Francia de Napoleón. Comportamiento este que estaría en la base de futuras centralismos y escaso nacionalismo de varias repúblicas latinoamericanas.

través, por ejemplo, de garantizar el "abastecimiento" de mano de obra, o de asegurar que el sistema no tuviera ninguna falla en su metabolismo. Por su propia naturaleza, el Ejército ejerció el control social y político de las áreas rurales de manera autoritaria y represiva.

Por otro lado, los fenómenos de la Globalización y la democratización trajeron consigo los proyectos de modernización estatal, entre los que se destaca la descentralización y la privatización de los servicios públicos, la cual ha significado la delegación al municipio de nuevas funciones y servicios, además de una mayor asignación de recursos, así como una indefensión para la sociedad civil desorganizada. Todo esto ha significado un cambio de circunstancias profundo, que bien podría calificarse de un cierto vacío institucional, o vacío de poder, agudo, si lo observamos desde la perspectiva del orden y control social.

En resumen: El Estado guatemalteco ha reforzado su doble carácter: *mucho Estado para la re presión y poco Estado para la integración social, mientras que la democracia y la economía abierta no se han desarrollado como bienes públicos.*

El cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la presencia significativa de la cooperación y el comercio internacional despertaron la expectativa de un mejor nivel de vida en la población. Pero como suele suceder se instalaron las expectativas, pero no la capacidad de satisfacerlas. Los Acuerdos de Paz no se incumplieron en su esencia y **la democracia electoral se convirtió en un monólogo conservador**. Lo cual ha desembocado en apatía, inseguridad pública, inmovilización social, cultura política adocenada, etcétera.

Ante ello, ¿Cuáles han sido las respuestas de las elites dominantes (i.e. a la manera de C. Mosca "la clase política") y del "Bloque Histórico en el Poder" (a la manera de A. Gramsci)?

Mi hipótesis es que ésta ha optado por sugerir que la democracia electoral que tenemos goza de buena salud, poniendo como prueba la alternabilidad política habida y los continuos ensayos de Diálogos Políticos que han buscado mantener la estabilidad. Entretanto, busca a toda costa que la opción liberalizadora de la economía no se revierta y más bien condena como extremismo populista toda apelación al desarrollismo social.

No obstante, tal como me propongo mostrar a continuación la evidencia indica que ni las elecciones generales han sido muestra de genuina alternabilidad política (a lo sumo de recambio de mando) ni los diálogos

políticos han devenido en resultados concretos sino todo en conjunto han aumentado la frustración ciudadana y la desacreditación institucional de la democracia y del Estado. Y tampoco el mercado con su estabilidad macroeconómica (sostenida más por las remesas familiares) y énfasis en el crecimiento vía la inversión extranjera no ha sido real, sino al contrario, hay abundante fuga de capital humano y una venta al mejor postor de los pobres.

3. GOBERNABILIDAD, ELECCIONES Y PACTOS, UNA TRIADA NO FUNCIONAL EN GUATEMALA

Toda Latinoamérica, se encuentra ahora mismo en medio de un conmocionante giro del paradigma dominante, algunos países como Venezuela o Bolivia o Ecuador se plantean un recambio completo del esquema de dominación tradicional. La mayoría de universidades, centros de pensamiento y revistas científicas⁶ de la región se han visto obligados a revisar sus nociones de desarrollo, estatismo, seguridad, aperturismo o gobernabilidad a partir de los hitos de las movilizaciones antiglobalizadoras en Seattle en 1999 y los ataques del 11 de septiembre en 2001 ocurridos ambos en los Estados Unidos de América (EUA) de los cuales los acontecimientos políticos de Latinoamérica del último quinquenio no son más que una prolongación por contestación.

Pero en Guatemala, el país más triste y desarraigado del Continente (Haití ya no cuenta como país), no ha necesitado de ningún acontecimiento internacional dramático para hacer su propia teoría de la falta de Estado y de la absoluta necesidad que la democracia funcione al menos una vez por más de 25 años, tal como hasta ahora satisfactoriamente ha venido ocurriendo, simplemente porque lo que tenemos a la vista ha venido ocurriendo como por inercia y no sin gran resistencia por parte de las elites dominantes.

La democracia guatemalteca es un fenómeno tardío con apenas alguna referencia relevante durante la primera década de posguerra del Siglo XX y arribada al nuevo siglo como aborto incierto en plena Globalización controlada por la plutocracia y la cibernética internacional. La identidad nacional quedó perdida en el espacio sideral de su trágica historia y ya es muy tarde para construirla. De modo que la reconciliación entre las elites de poder locales y la democracia, se antoja nada menos que una empresa de profundo psicoanálisis social al que ningún equipo terapéutico

⁶ Ver como ejemplo, I **Nueva Sociedad** (Buenos Aires, Argentina, 2007) en su Edición 210 dedicado al tema del *“Estado en Reconstrucción”* con valiosos aportes en torno a las significaciones y posibilidades de la vuelta del Estado dentro del esquema capitalista.

de derecha o de izquierda podrá resolver de forma inmediata. Quedaría nada más esperar, no sin cierto asombro, que los acontecimientos y las lógicas internacionales de expansión económica y de homologación certificada de políticas estandarizadas destuerzan las tendencias retardatarias superconcentradas que se reproducen a discreción desde arriba y desde debajo de las relaciones de poder en este rincón del mundo.

¿Qué ha ocurrido hasta ahora en el ámbito de la gobernabilidad política guatemalteca?

- La realización de 5 eventos electorales presidenciales, considerados limpios, pero sin cambios dramáticos en las políticas públicas, y eventualmente, el retiro por la puerta trasera de las urnas de aquellos partidos que han alcanzado el poder.
- Dos eventos electorales municipales de medio periodo (antes de las reformas constitucionales de 1994 donde triunfó el Sí se acortó el periodo presidencial de 5 a 4 años y se unificaron todos los regímenes electivos, entre otro tipo de reformas).
- Dos Consultas Populares (la de 1994 donde triunfó el Sí y la 1999 requerida por los Acuerdos de Paz, donde triunfó el NO).

Además, varias rondas de diálogos intersectoriales temáticos convocados por distintos gobiernos.

A) El primero fue impulsado por el Gobierno de Vinicio Cerezo en tres vías:

- i. El Plan de Concertación Nacional en 1987 que pretendía poner de acuerdo a trabajadores y a CACIF en torno a una Agenda Social y una reforma fiscal que fracasó porque la parte patronal boicoteó dicho esfuerzo.
- ii. El segundo fue el inicio de un Diálogo Político con la guerrilla de la URNG en medio de una ofensiva del Ejército de Guatemala y que terminó con el asesinato de Danilo Barillas, ex Embajador en España y varios intentos de Golpe de Estado contra el Presidente civil.
- iii. El tercero en 1989 un Gran Diálogo Nacional mediado por Monseñor Quezada Toruño y que también fracasó por la

intensidad de la represión contra los miembros de los sectores populares.

B). Ya con el gobierno de Jorge Serrano Elías, las intrigas por los negocios privatizadores; los Diálogos con la URNG y el Autogolpe de Estado del mismo Presidente Serrano también fracasaron. Incluyendo un Pacto Social convocado por el Ministro de Trabajo, Mario Solórzano Martínez.

C). Con el Gobierno de Ramiro de León Carpio, este pasó sin pena ni gloria, negándose en un inicio a proseguir con las conversaciones de paz, pero rectificó, proponiendo un procedimiento alternativo de negociaciones mediante el malhadado "Plan Rosada", que pretendía esquivar el tratamiento directo del temario de Querétaro con la URNG y proponiendo en su lugar un procedimiento a dos bandas: que lo militar se discutiera en el extranjero y lo social en lo interno del país.

D). El plan no funcionó, pero se firmó el Acuerdo sobre Esclarecimiento Histórico, dicho sea de paso en nada parecido a la Comisión de la Verdad que exigían las víctimas de la represión estatal, más apegados al espíritu de sus pares de Sudáfrica y El Salvador.

E). Tras el mandato de Ramiro de León Carpio, y con el apoyo de Comunidad de San Egidio, se produjeron reuniones secretas entre la Comandancia General de la URNG y el Gobierno electo de Álvaro Arzú, con quien se llegó a un Acuerdo de Paz Firme y Duradera en diciembre de 1996.

F). Pero Arzú con su agenda privatizadora impulsó por su lado los así llamados "Encuentro por la Actualización" (actualizar leyes caducas, *desregular, modernizar* las instituciones, combatir la corrupción, etcétera). En paralelo se encontraban dialogando sectorialmente las diversas Comisiones Paritarias contempladas en los Acuerdos de Paz, aunque hacia el final del mandato de Arzú estaba claro que los Acuerdos de Paz no eran prioridad del Estado y de sus autoridades.

G). Ya con el gobierno del Alfonso Portillo, se intentó un ambicioso plan de "Pacto de Gobernabilidad" pero falló por falta de voluntad política, decantándose con las así llamadas "Mesas Intersectoriales de Diálogo" (MID), apoyadas por el Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala y la OEA. Se integraron varias mesas: Desarrollo Económico; la de Defensa; la de Pueblos Indígenas; y la de Desarrollo Rural.

H). Pero acaso el proceso de diálogo que causó más expectativa fue la del Pacto Fiscal en el 2000. Era inédito en varios sentidos: el tema, las negociaciones directas con el empresariado que siempre ha vetado dicho asunto, el procedimiento, y al final, un documentito más de buenas intenciones.

Y con el gobierno de Oscar Berger, la agenda fue más autoritaria, planeado todo desde arriba por un grupo de Comisionados ad-hoc: impulsaron su agenda proempresarial y proestadounidense (como el TLC) sin ningún contratiempo de importancia. Los sectores populares volvieron a las calles, pero su organización todavía endeble, no perduró. Apenas el magisterio ha podido mantenerse masivamente movilizad pero por razones salariales más que gremiales.

Y) Fue hasta el tercer año del Gobierno de Berger que se intentó llevar adelante una serie de “mesas de diálogo” en temas repetitivos, añadiéndose esta vez el de la Transparencia. Resultado: gobierno uno, población cero. Nunca como en este gobierno, los precios subieron tanto en la canasta básica, mientras que los salarios reales descendieron y el mínimo formal ni siquiera fue objeto de su preocupación, y fue más bien objeto de críticas por el Presidente saliente, argumentando –contra toda ley internacional y nacional-, que fuese mejor el mercado laboral el que fijare los salarios en base a la oferta y la demanda y a la productividad del trabajador⁷. Mayor desfachatez de clase no se podía esperar de un Presidente finquero.

Viene un nuevo gobierno, el de Álvaro Colom, todavía no sabemos si va a impulsar pactos y más pactos, con los ya hay bastaría si se cumpliesen, pero de seguro intentará su propio show de *caridad dialogante* que es lo que han sido todos los esfuerzos predichos.

Sin embargo no todo ha sido malo. Tales ensayos de diálogo entre los que se incluyen los de la Agenda Nacional Compartida con los partidos políticos; POLSEC y POLSEDE (sobre seguridad, defensa e inteligencia) entre algunas ONG´s y el Ministerio de la Defensa Nacional, o, inclusive el último grito de la moda: el Plan Visión de Paz, de inspiración empresarial, han logrado que una importante cohorte de ciudadanos se profesionalicen (y algunos hasta se enriquezcan) con la socialización de temas en clave técnico-político que antes estaban fuera del alcance del gran público y que en teoría van creando una apariencia de consenso sobre el tipo de país que necesitamos.

⁷ Declaraciones de prensa dadas por el Presidente Berger al noticiero **Guatevisión**, el 5 de diciembre de 2007.

Pero, ¿y la gobernabilidad real? ¿Aquella que garantiza la reproducción del sistema porque hay acuerdo entre gobernantes y gobernados en torno a un proyecto común de nación, creando identidad y una esperanza en el futuro? “¡Pero el sistema funciona!” replicará alguno, “¡no es perfecto pero es perfectible!”, dirán. La prueba es que hemos asistido en el 2007 a la elección de un gobierno de centro-izquierda, añadirán.

De la forma en que lo veo a partir de los hechos, este sistema todavía está en deuda con el pueblo a este respecto. Y en lo que atañe a Colom y su gobierno, aún está por verse su vocación social y transformadora.

4. ¿REFORMAS A LA INVERSA? LA CONTESTACIÓN IDEOLÓGICA

Pero también quedaría esperar que los sectores democráticos propongan las reformas políticas y económicas a la inversa de las reformas en boga, que tengan algo de lógica reafirmante para que el país no se hunda o rompa en pedacitos. Porque por mucho que se sueñe con la utopía del cambio radical del sistema llegue algún día, más se ayuda ahora con evitar que lo que se haya avanzado no se caiga. En esta afirmación por descarte, hay que ser radicalmente democráticos con la democracia que ya tenemos. Quede claro que de todos modos hace faltan reformas, pero ¿cuáles, de qué tipo, orientadas hacia dónde?, tales son las preguntas y las reflexiones que los sectores movimientistas progresistas han de hacerse y proseguir. La otra pregunta es: ¿reformas dentro del sistema o contra del mismo? Parece obvio que lo primero, con todo, ello requiere debate. Mi opción es que sea dentro del sistema, pero ya aclararé más estos puntos adelante.

Porque la cuestión es que cuando hablamos de “reformas” los sectores dominantes piensan en una cosa y los subalternos en otra (paradigmas distintos); pero ¿acaso todas las reformas propuestas son incompatibles unas con otras? La cuestión es ¿de qué hablamos cuando hablamos de un determinado sistema político-económico? Si hablamos de reformas dentro del capitalismo y dentro de la democracia vigente, las reformas sólo pueden hacer que este sea más democrático. “Contradictorio -dirán unos-: el capitalismo y la democracia son incompatibles”. “No hay democracia real sino dentro del capitalismo” responderán a su vez otros. Mientras si son peras o manzanas, la democracia vigente es la que tenemos, la mínima que merece nuestro pueblo porque la ha ganado en lucha, pero podemos hacer que el capitalismo (y el mercado) sean efectivamente democráticos y para ello se puede coincidir con algunas reformas que garanticen mayor eficiencia del aparato público –y por ende de los servidores públicos-, así como reforzar medidas de desempeño

para las políticas públicas (en la izquierda se está más acostumbrada a planificar por programas y no por resultados), entre otras medidas como la de promoción de la transparencia. Así que un mayor nivel de pragmatismo no es incompatible con el "proyecto histórico".

Y claro el pragmatismo para el caso de Guatemala, también supone pensar cómo y de qué manera se introducen las medidas que al propio capitalismo le convendrían (una ligera variación de la vieja tesis de que primero el capitalismo y luego el socialismo). Por ejemplo hay tres cosas que en este país son tabúes.

1. La reforma agraria
2. La reforma fiscal
3. Y el salario

Medidas todas que son directamente vinculantes a la idea de la igualdad y a la distribución de la riqueza, pero que aquí son consideradas de orden comunista. De manera que en estos casos es a la burguesía a la que habría que exigirle pragmatismo. ¡Pero qué va! En estos tres casos se impone sólo la lucha tenaz y propuestas concretas de parte de organizaciones sociales y partidos políticos consecuentes. El pragmatismo democrático en estos casos exige que su discusión y lucha no degeneren en otra amarga guerra civil, aunque para algunos tal idea les parezca la única posible.

En el tema de la reforma agraria, algunos dicen que esta es necesaria porque fue con ella que empezó y terminó la Revolución de Octubre (Ergo, una nueva revolución debe empezar con ella). Pero hay que reconocer que su realización global ya no es posible sin una revolución violenta y con un régimen autocrático y ello no es deseable ni teóricamente demostrable que hoy día la revolución social deba empezar con la reforma agraria. De suerte que hay que imaginar mecanismos parciales, locales o combinados que permita formas mixtas de participación campesina de la propiedad rural y productiva.

Con el tema fiscal ya se volvió de Perogrullo apelar "al Pacto Fiscal" que nunca resuelve nada, y aunque para reducir la pobreza y la exclusión se requeriría de una carga fiscal de al menos el 25% con respecto al PIB, exige ponernos de acuerdo sobre el umbral de Estado que es necesario y el rol que debe tener en la economía. También es necesario romper con el mito de que una mayor carga fiscal, inhibe la inversión privada, esto requiere combatir ideológicamente y estadísticamente el mito de la Curva

de Laffer⁸, que dicho sea de paso para sus más caros defensores, el Dr. Laffer proponía un umbral aceptable del 28% de carga tributaria, si bien tendiendo a la baja. No es el caso de Guatemala ni lo uno ni lo otro.

Con respecto al tema del salario se ha argumentado de la parte patronal que: No hay empleos sin empresas. Pero desde el ángulo de la economía privada, se puede llegar a contestar a la pregunta ¿Cuánto cuesta abrir uno o dos puestos de trabajo?

El capitalista pierde sólo en la fase necesaria para situar la inversión anticipada que le permitirá generar riqueza; pero de ahí en adelante, la riqueza en sí que genere provendrá de la plusvalía que le otorga ser dueño de la fuerza de trabajo de uno o varios trabajadores. El empresario está en realidad comprando acciones a futuro al abrir una empresa. Acciones siempre al alza. El trabajador por su parte en tanto dueño de su trabajo vende o alquila su fuerza laboral diaria y a futuro, sobre la base de su propia capacidad de trabajo, que de por sí genera más riqueza que la propia para producirla. Aunque no son acciones las que vende, su valor siempre están a la baja.

Ante ello, es necesario insistir en que para eliminar esta contradicción, es necesario convertir al trabajador en copropietario de las ganancias. Formulando pactos colectivos que socialicen la mitad de las ganancias en acciones de la propia empresa, no sobre el salario –el salario siempre tendría que ajustarse al *precio* del mercado tanto como a la productividad de la empresa-. En ese caso, el capitalista siempre obtendrá ganancias, pues es apenas una parte del total de usufructuarios de la producción. Al multiplicarse la red de beneficiarios de una empresa (internamente no externamente que se dá por hecho), se multiplicará también la riqueza socialmente producida. También es necesario insistir que desde el Estado se puede generar riqueza y producir empleo, tal como históricamente se ha demostrado en economías prósperas.

El Estado por su parte, de todos modos deberá actuar creando condiciones para que las empresas formulen pactos colectivos de esta naturaleza mediante incentivos fiscales y creando impuestos proporcionales a *propietarios en producción* –es decir: premiando el éxito

⁸. Dicha "Curva" fue propuesta en 1974, por el profesor Arthur Bertz Laffer, quien más tarde sería asesor económico de R. Reagan e inspirador de G. W. Bush como basamento ideológico para la reducción de impuestos a los ricos. La curva se basa en una teoría más cargada de fe que de hechos reales, sin embargo las derechas libertaristas lo invocan como una medida permanente para aumentar la recaudación fiscal sobre la hipótesis de que ello es posible mediante continuas reducciones fiscales. Cf. <http://economia.com>

y la cooperación-. Los propietarios en producción es el conjunto de capitalistas y trabajadores que están haciendo producir una determinada empresa a niveles aceptables de competencia.

Al hacer esto el trabajador no sólo trabajará para un salario sino por una propiedad y por ende para lograr una sociedad sin graves diferencias de clase. Al trabajar no sólo por un salario sino por la oportunidad de que todos tengan diferentes clases de mercancías y productos producidos en paz, los satisfactores de una comunidad psicológica y materialmente estable será beneficiosa para todos.

El trabajo dignifica, y el trabajo en sí no es un asunto externo al trabajador, sino al contrario involucra su personalidad y creatividad individual. Para Marx el trabajo en sí era un asunto totalmente externo a la vida humana del trabajador y lo enajenaba (actividad mecánica hecha a desgano, a la fuerza).

En el sistema capitalista, Marx hace parecer al obrero totalmente pasivo, ajeno a las grandes decisiones y leyes que explican la dinámica capitalista. Sólo la revolución lo hace parte activa. No es así. Porque el trabajo en sí crea valor, tanto para el capitalista como para el trabajador, para el capitalista en dinero, ganancias, para el trabajador en capacidad de compra material, realización personal y en dignidad.

Y puede también modificar sus condiciones de trabajo mediante la organización laboral, y puede cambiar de empleador si así lo decide (al menos en apariencia). Eventualmente y por la vía política puede incluso que una línea pro laboral gobierne el Estado para que la libertad de elegir empleador sea de verdad una competencia real de los trabajadores y no de los empleadores.

En la construcción de una sociedad próspera y democrática los obreros pueden ser protagonistas de su calidad de vida mediante sus luchas cotidianas, sus partidos y su propia acción productiva luchando también por la igualdad de género y étnico en las empresas y a favor de la creación de leyes de desempleo y retiro. Con sus luchas aumenta el costo político de tener mucha pobreza y mucha insalubridad pública. El costo de la pobreza, de la insalubridad y de la baja calidad de la educación pública, etcétera incide sobre la brecha de clases y las clases mismas.

5. ADENDA: LA GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA POSIBLES, UNA PROPUESTA.

El Profesor Edelberto Torres-Rivas suele mencionar dos postulados acerca de nuestra democracia.

1. Los problemas de la democracia se resuelven con más democracia,
y
2. La democracia se pondrá a prueba cuando un gobierno de izquierda acceda al poder.

Mi argumentación al respecto es complementario y revisionista. Si los problemas de nuestra democracia pasan por un retorno al autoritarismo y la dictadura, desde luego que tiene razón. Si los problemas de nuestra democracia se resuelven con más elecciones no. Las elecciones en nuestro sistema tienden a aplazar las soluciones. Los diálogos políticos, por su parte, si bien han dejado un conjunto de documento cargados de Agendas Públicas más o menos consensuadas, no han se supuesto saltos de calidad para refrendar la democracia ni para proyectar un nuevo tipo de gobernabilidad, sencillamente porque no se han cumplido.

La gobernabilidad precaria que tenemos ha sobrevivido porque la gente, especialmente las clases medias, no están dispuestas a lanzarse al vacío de lo desconocido, y mientras la izquierda no ofrezca un programa creíble, moderado y reformista concreto, no lo seguirán.

Y en cuanto al acceso a de la izquierda, si nos atenemos a que A. Colom representa un Gobierno de centro-izquierda y asume el mando sin sobresaltos ya habrá pasado la prueba. La prueba estaría entonces en que se anime a impulsar las mínimas reformas que el sistema necesita con suficiente solidez como para que el próximo gobierno las prosiga.

En cualquier caso haría falta, la promoción de una democracia donde todos puedan participar y con su triunfo entonces sí poner a prueba la democracia, verbigracia: Un ciudadano común y corriente, pero popular que reciba una parte de los fondos destinados a los partidos desacreditados. O una casilla vacía que sirva para canalizar el descontento de la gente con las ofertas que le dan. O partidos representativos de los pueblos mayas. Mujeres lesbianas o colectivos gay. O inclusive, el hombre más odiado y admirado por las elites: Dionisio Gutiérrez. El día que Dionisio se someta a la prueba de las urnas y sea capaz de realizar una campaña de masas sin poner en jaque a su aparato de seguridad, entonces la democracia será de veras pluralista. Mientras tanto los eventos electorales, seguirán siendo un *lapsus calami* donde los partidos toman por bobo al electorado y el modo fácil de que un *Big Brother* que no es visible seleccione sin participar.

La democracia para de veras demostrar su consolidación y una gobernabilidad permanente necesita de un programa de reformas de cibernética revolucionaria dentro del propio sistema y que no suponen dramáticos cambios sino una puesta al día para dejar de lado esta democracia de aldea con elites finqueras sin más rumbo que sus chequeras. Y pasa porque ésta se desembarace de su origen autoritario y proponga una gobernabilidad basada en un consenso real: el libre debate de propuestas por medio de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), donde las mayorías realmente influyan y las minorías sean respetadas y promovidas atenuadas a un proyecto común.

Esta nueva cibernética política hacia la modernidad necesita cambiar su chip anacrónico por uno de última generación, hacia el siglo XXI con medidas concretas tales como:

- Ampliar el régimen de gobierno a cinco años. O garantizar la reelección para un segundo mandato.
- Fortalecer el Congreso de la República mediante una reforma a la Ley Electoral y de Partidos Políticos en lo tocante a la forma de elegir a los candidatos, abriendo las listas electorales.
- Impedir que diputados y alcaldes se reelijan indefinidamente.
- Garantizar el fortalecimiento de los partidos políticos a través de un extensivo del financiamiento público para reducir drásticamente el financiamiento privado.
- Reformar la forma de seleccionar y los perfiles de las autoridades de los principales Órganos de Control, principalmente el del Ministerio Público, la Contraloría General de Cuentas y el Tribunal Supremo Electoral (acabar con la dictadura de los abogados).
- Fortalecer la igualdad del voto y la proporcionalidad del régimen de representación.
- Que para la definición de las circunscripciones electorales sea a partir del número de empadronados y no en base a crecimiento poblacional. Especialmente en el distrito central.
- Reformar en profundidad el sistema judicial.
- Reestructurar a las fuerzas armadas y de inteligencia.
- Garantizar la representación de los pueblos indígenas y de las regiones por medio de la creación de un **Senado**, electo de manera democrática.
- Darle poderes vinculantes al sistema centroamericano de integración.
- Crear una moneda única y una nacionalidad única centroamericana.

Otros no menos importantes.

- En cuanto a la economía hace falta recuperar el sentido de la planificación para el desarrollo, este es el sentido final de la propuesta de reorientar el mercado, romper el mito de que sólo el mercado puede producir riqueza y asignar recursos sociales.
- Caminar hacia el Estado de Bienestar, con un sentido dinámico y contemporáneo es al menos la ruta mínima a seguir, para asegurar beneficios y derechos universales, especialmente para los más vulnerables.

Desde ese ángulo, el Estado de Bienestar no debería ser considerado ni como una pieza histórica de desecho, como quisieran los libertaristas; ni descalificarlo como un reformismo socialdemócrata, como saltarían pronto algunos dogmáticos, sino ser analizado a partir de la situación concreta del país y de las actuales circunstancias mundiales, que exigen responsabilidad en función de resultados y las demandas reales de la población.

Si un país tiene un mercado capturado (es decir abundancia de monopolios, públicos o privados), el libre mercado funcionará para extender las oportunidades de enriquecimiento privado y un menor costo de operaciones para el sector público. Pero si un mercado capturado, tiene baja potencialidad entre sus ciudadanos de aprovechar la ampliación de oportunidades de la apertura económica, entonces el libre mercado terminará produciendo (nuevos) monopolios privados y *desresponsabilizando* al sector público de asumir su obligación de ayudar equiparar oportunidades y el acceso a las mismas.

Ya lo he escrito antes: la economía sin la política es mera especulación entre ricos. Y la economía sin lo social es mera abstracción teórica. Es el tiempo de actuar. Y la acción propuesta es que las ciudadanías activas necesariamente se organicen masivamente en partidos políticos, para lo cual hace falta que los requisitos para formarlos se faciliten en términos de burocracia legal, pero reforzarse en términos de cantidad y poder para las bases, para acabar así con los caudillismos y los clubes familiares.

Álvaro Velásquez es investigador social, consultor, analista y asesor político en materia de políticas públicas y estrategia. y columnista de la revista Albedrio.org – Su correo electrónico es alvarovelasquez@intelnett.com

www.albedrio.org - www.albedrio.blogspot.com - Guatemala, diciembre de 2007